

La gran quiebra mundial de 2004

Semanas antes de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos del 2 de noviembre, Lyndon H. LaRouche, el economista y ex aspirante a la candidatura presidencial del Partido Demócrata, dijo, en una declaración difundida por su *Comité de Acción Política Lyndon LaRouche*, que, para ganarle a George W. Bush y a Dick Cheney, John Kerry tenía que poner el énfasis en la abrumadora realidad sobre el inminente derrumbe general del sistema monetario-financiero mundial.

Según LaRouche, no podía descartarse la posibilidad de que dicho derrumbe ocurriese antes de las elecciones. Sin embargo, no debía caerse en la trampa de fijar una fecha exacta. Lo que sí había que hacer era poner de relieve los factores que indican: a) la probabilidad evidente de dicho derrumbe, y b) “las pruebas reconocibles y visibles al presente de que dicho derrumbe físico de la economía ya se encuentra en un estado avanzado”.

Dijo que “al señalar las realidades físicas tan evidentes como la pérdida de infraestructura esencial, de industrias, de la atención médica, la pérdida o degradación del empleo, y otra podredumbre parecida, fácil de reconocer al señalarla, le quita el peso a la candidatura de parecer como vaticinadora de bola de cristal, y centra el tema en la cuestión: ‘¡No debemos permitir que continúe esta tendencia!’ Destacar las realidades de las enormes pérdidas sufridas con Bush 43, las terribles tasas de inflación que reflejan la pérdida de calidad en el empleo y el costo de los bienes medidos como porcentaje del ingreso familiar, sacará la discusión sobre la economía de la vida de fantasías en la que la gente cae cuando habla de dinero, para centrarla en las realidades físicas de la vida que la población en general fácilmente entiende”.

Es esa realidad física de la que habla Lyndon LaRouche la que ponemos de relieve en el artículo sobre el desmoronamiento de la economía de los EU, que aparece en la página 6 de este número: “El corazón industrial de los EU ya no late”. Este es el tercero de lo que esperamos sea una serie de estudios sobre la economía real —no la que se cuenta en billetes de dólares que en cualquier momento pueden depreciarse a

valer menos que el papel higiénico, como sucedió en la Alemania de Weimar—que esperamos publicar de forma regular en *Resumen ejecutivo de EIR*.

“En vez de argumentar sobre el fraude obvio del impulso de Bush y Cheney a meterse en guerras sin estrategias de salida genuinas —dijo LaRouche—, lo importante es poner de relieve que las grandes crisis económicas y monetarias del pasado, como las que llevaron al poder a dictadores brutales como Mussolini, Hitler y Franco, generalmente resultan de períodos en la historia universal moderna en los que estaban en proceso crisis financieras y económicas crecientes. Si vamos a acabar con la espiral de pérdida de la seguridad en el mundo, tenemos que reconocer el nexo entre las guerras y las crisis económicas como la de hoy día. La cooperación con otras naciones para superar la inseguridad económica en ascenso será parte indispensable de la creación de las condiciones de seguridad física contra un dechado de proliferación de guerras y efectos terroristas”, señaló LaRouche. “La burbuja hiperinflacionaria del precio del petróleo, con el alza de una estabilidad de 25 dólares el barril hasta cerca de 50 dólares ahora, junto con cualquier otra atrocidad, como un ataque a Siria o a Irán, pondría a la vista un precio de 100 dólares por barril”.

Y esa especulación con el petróleo es un aspecto decisivo de lo que ha retardado una quiebra enorme en Wall Street y lugares semejantes en los últimos meses.

“En general, la utilización de valores ficticios mediante los programas de derivados financieros —que introdujo Alan Greenspan para encubrir las causas del pánico de octubre de 1987 en el mercado de valores de su predecesor Paul Volcker— fue decisivo para la quiebra financiera de 1997 en Asia, la quiebra en la especulación con los GKO rusos en 1998, y las mortíferas estafas de los valores respaldados con hipotecas y el precio del petróleo. No se trata de uno o dos factores que, si se les controla, impedirían que ocurra la quiebra de todo el sistema ahora; más bien, el peligro de las burbujas de la vivienda y el petróleo son sólo algunos de los puntos débiles de un sistema que inevitablemente estallará pronto”.